

Introducción

Este libro es resultado del encuentro de investigadore/as europeo/as y latinoamericano/as en el simposio “Contribuciones del Sur a la Transformación del Norte: América Latina y el movimiento del 68 en perspectiva global”, realizado en la sede de la Fundación Friedrich Ebert en Berlín, en mayo de 2018. La reunión implicó un intercambio intergeneracional e interdisciplinario de investigadoras e investigadores, al que se sumaron actores de época, especialmente del movimiento estudiantil y del exilio latinoamericano en Alemania Occidental. Esta coincidencia de voces dio el marco de un muy fructífero debate centrado, especialmente, en las huellas latinoamericanas en las izquierdas europeas, y, en particular, en el caso de las dos Alemanias.

Si la Revolución cubana de 1959 y la caída de la Unidad Popular chilena en septiembre de 1973 señalan el inicio y el término de la “larga década de 1960”, la enorme repercusión de los movimientos políticos latinoamericanos de izquierda en Europa vuelve a tener impacto con el triunfo sandinista en Nicaragua en 1979. Este período de veinte años (1959-1979) estuvo marcado por acontecimientos políticos, sociales y culturales que pusieron a América Latina por primera vez en el centro del debate mundial del siglo XX y se convirtieron en referencias cruciales de movimientos políticos y expresiones culturales en el norte global, atravesado por los conflictos de la Guerra Fría, intentos revolucionarios, dictaduras y autoritarismos. En la mitad de este recorrido, el 68 fue un año de acontecimientos que concentraron procesos de cambios estructurales y sistémicos iniciados en la posguerra, re-iniciando la construcción de nuevos horizontes políticos contestatarios. La nueva posición de América Latina y su visibilidad global se consolidó con el desarrollo de los denominados “estudios regionales” en EE.UU. y Europa, y la llamada política de ayuda al desarrollo para el Tercer Mundo de los países industrializados.

Las dos Alemanias contribuyeron y compitieron en el desarrollo de saberes sobre América Latina como región, y como objeto de estudio y de proyecciones políticas. Estos saberes no fueron una mera reproducción de posiciones o construcciones asimétricas o subalternas, sino que se vieron entrecruzados por los contactos con enfoques teóricos, políticos e idearios de interlocutores latinoamericanos. Así, los estudios latinoamericanos

europeos estuvieron caracterizados por un intercambio, si bien con complejas asimetrías, que impulsaron debates políticos y teóricos también al interior de Europa. Rostock y Leipzig se posicionaron en la República Democrática Alemana (RDA) como los espacios académicos de mayor relevancia para el estudio de América Latina, entrelazados con la inmensa producción de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) y sus intereses específicos. En la República Federal Alemana (RFA) los estudios latinoamericanos tuvieron un auge más descentralizado y autónomo: en Münster/Bielefeld, Freiburg i. Br., Hamburg, Berlín occidental, Köln, Augsburg y Starnberg, se abrieron centros y/o institutos con foco regional e interdisciplinario.

La apertura del Instituto de Estudios Latinoamericanos (LAI) de la Universidad Libre de Berlín (occidental) en 1970, donde la biblioteca del Instituto Ibero-Americano (IAI) de la Fundación Patrimonio Cultural Prusiano ya funcionaba desde 1930, siendo la mayor biblioteca especializada de Europa, concentró parte del intercambio más activo con América Latina en una ciudad que alojaba, a su vez, parte del movimiento estudiantil más visible y conectado internacionalmente.

Luego del golpe de Estado en Chile en septiembre de 1973, el movimiento de solidaridad se extendió por toda la RFA desde las bases, y como política de Estado en la RDA. Un fenómeno similar se dio con la solidaridad con Nicaragua desde 1979, con foco en varias ciudades alemanas, especialmente Wuppertal, desde donde la editorial Peter Hammer editó desde 1971, con enorme éxito, la traducción de “Las venas abiertas de América Latina” de Eduardo Galeano. Puede decirse que el o los tercermundismos alemanes se abrieron a diferentes horizontes, en la academia, la praxis política, la solidaridad, las políticas de desarrollo estatales y sus voces críticas, las fundaciones y las instituciones religiosas, así como en proyectos editoriales grandes y pequeños e incluso orientados al mercado. En este contexto se acrecentó la circulación de ideas y bienes culturales. La recepción del enfoque de la dependencia y de las teologías y filosofías de la liberación, así como de diferentes estrategias guerrilleras y revolucionarias y el “boom” de la literatura latinoamericana, son algunos ejemplos de movimientos transregionales del sur latinoamericano al norte.

Las implicaciones de estos procesos no se han explorado del todo, ya que la investigación se ha centrado tradicionalmente en la circulación de idearios políticos y culturales desde el norte en el sur. A 50 años del simbólico año 1968, este libro se propone pensar la contribución de América

Latina en la transformación política, social y cultural del sur y norte global, y sus miradas sobre el “Tercer Mundo”. El enfoque de esta compilación se alinea entonces con los esfuerzos de la historiografía reciente por pensar las circulaciones de saberes desde una perspectiva transregional y entrelazada. Asimismo, retoma un imperativo caro a los esfuerzos críticos de parte de la investigación social y humanística europea actual, que ha surgido en diálogo con el pensamiento del sur “descentralizar Europa” significa dar cuenta y visibilizar las transformaciones político-culturales que emergieron en los intercambios con el sur global y complejizar la visión sobre estos contactos. Desde esta doble línea, los esfuerzos por pensar el recorrido de idearios de sur a norte implican no solamente un cambio de dirección, sino también la idea de entrecruzamientos necesarios y, hasta ahora, poco estudiados.

En la primera parte “Literatura y política: intelectuales de izquierda entre revolución y represión” cuatro contribuciones revisitan diferentes escenarios y proyectos entrelazados de la producción cultural latinoamericana en Cuba, Berlín occidental, Praga, Chile, París, México, Rostock y Venezuela. La segunda parte “América Latina y los tercermundismos alemanes: mitos, proyecciones y circulación transregional de idearios políticos y pensamiento crítico” se centra en las mediaciones, encuentros y desencuentros, que operaron en la circulación de idearios latinoamericanos en las dos Alemanias, en el contexto de la Guerra Fría. Estos aportes están estrechamente entrelazados y muestran el esfuerzo colectivo singular que se ha hecho posible gracias a los archivos y colecciones disponibles en el IAI, donde han confluído buena parte de las autoras y autores que han contribuido en este volumen.

I. Literatura y política: intelectuales de izquierda entre revolución y represión

En el marco del Congreso Cultural de la Habana en enero de 1968 se reunieron intelectuales de América Latina, Asia, África, Europa y Estados Unidos. **Matías Marambio de la Fuente** analiza la posición rectora, dinamizadora y mediadora de Cuba, de una cultura revolucionaria propia y de corte tercermundista, autónoma de las líneas soviéticas más ortodoxas en el campo intelectual socialista transregional, a diez años de la revolución y antes de que el caso Padilla pusiera en el debate internacional la censura y represión de intelectuales. Al otro extremo de este convulsionado año —en Praga, diciembre de 1968— **Jasper Vervaeke** toma como punto de partida

el encuentro de cuatro escritores en la cúspide de su fama internacional: ¿De qué hablaron Kundera, García Márquez, Fuentes y Cortázar en su encuentro en Praga? Jasper Vervaeke reconstruye las diferentes posiciones que asumieron los cuatro autores ante el imperativo de “tomar posición” que se impuso para la generación de jóvenes poetas, novelistas y literatos latinoamericanos ante la Revolución cubana y otras luchas de emancipación continental, así como frente a los acontecimientos de censura y represión de los socialismos reales.

Isabel Piniella Grillet analiza la confluencia de poetas de la contracultura latinoamericana con poetas *beats* norteamericanos en diferentes proyectos —destacando la revista bilingüe *El corno emplumado*— y mostrando los intercambios sur-norte que constituyeron una nueva estética poética que, si bien acompañaba la construcción del “hombre nuevo” y los movimientos de emancipación, intentaba también mantenerse en espacios de autonomía. Las diferentes contribuciones ponen en evidencia que la producción cultural latinoamericana de los años sesenta, si bien situada en espacios nacionales y muchas veces calificada en su condición periférica, pudo construir y conducir espacios transregionales de debates estéticos, éticos y políticos. Esto comprometía los contactos y expectativas cruzadas con las izquierdas latinoamericanas locales, pero también las del Este, como las del Oeste Europeo y los EE.UU.

En esta línea, el texto de **Cristian Montes Capó** reconstruye temáticas y espacios de edición de la literatura chilena durante la Unidad Popular, poniendo de relevancia el papel de la juventud y la creación literaria, no solo como reflejo de los cambios sociales que se estaban experimentando, sino también como impulsores de un programa narrativo dispuesto a testimoniar una coyuntura inédita en la historia del país y de la izquierda internacional.

II. América Latina y los tercermundismos alemanes: mitos, proyecciones y circulación transregional de idearios políticos y pensamiento crítico

Las teorías de la dependencia, las Teologías de la Liberación y diferentes teorías sobre la revolución y las guerrillas —idearios de origen latinoamericano entrelazados entre sí en sus proyecciones y configurados en redes transnacionales complejas— circularon por Europa con repercusiones, podríamos decir, hasta entonces inéditas en las asimétricas estructuras histó-

ricas de los intercambios entre ambos continentes. Las contribuciones de esta segunda parte se centran en la reconstrucción de estas circulaciones sur-norte en el escenario de las dos Alemanias, tomando en cuenta los movimientos estudiantiles y de solidaridad tercermundistas, sus proyectos editoriales y de mediación, así como las disputas al interior de los estudios académicos, especialmente dentro de los estudios regionales (latinoamericanistas), así como de las más diversas instituciones políticas en torno al “subdesarrollo”, el Estado y las iglesias.

El Che Guevara y Camilo Torres fueron las dos figuras centrales que personificaron el mito latinoamericano de guerrillero “de exportación”. Ambos compartieron su función de mártires, la proveniencia de las clases medias y también su rol de intelectuales, interpelando movimientos e imaginarios globales. La mayor circulación europea de los escritos y/o idearios de Camilo y el Che se dieron post mortem (1966 y 1967 respectivamente), cuando sus figuras de mártires ya estaban en proceso de mitificación y estallaban y visibilizaban a nivel global las luchas contestatarias europeas, en especial parisinas. Así sus legados no sólo eran parte de un símbolo personificado en la imagen de un joven barbudo alzando un fusil, sino que fueron considerados como intelectuales, productores de idearios novedosos dentro de la izquierda en busca de horizontes menos ortodoxos.

Carolina Galindo analiza las características diferenciales entre la figura europea del partisano y la del guerrillero, específicamente en su configuración latinoamericana, dando cuenta las condiciones y contextos que produjeron la mitificación y circulación, especialmente en Europa, de esa figura como agente de liberación global. La autora analiza con mayor detalle la figura de Camilo, el “cura guerrillero”, y la proyección en otros jóvenes sacerdotes (principalmente españoles) que asumieron como extranjeros la lucha por la liberación de Colombia, en el marco de la violenta contestación de la Iglesia Católica ortodoxa y el Estado colombiano ante la emergencia de la Teología de la Liberación.

Las siguientes cuatro contribuciones complejizan los entrecruzamientos entre la heterodoxa Nueva Izquierda de la RFA y la recepción del pensamiento revolucionario y guerrillero de América Latina. **Dorothee Weitzbrecht** llama la atención sobre el aspecto de alianzas e intercambios que caracterizó el movimiento del 68 alemán (y sus desarrollos posteriores) en su relación con el Tercer Mundo. En vez de tratarse de un mero flujo de ideas y teorías, la autora resalta que se trató de luchas y programas conjuntos con un alto grado de interacción cara a cara entre jóvenes latinoameri-

canos que confluyeron con alemanes, por ejemplo, en el Berlín occidental en los años sesenta, o en los numerosos viajes hacia el sur por parte de los alemanes. Si la movilidad hacia América Latina se acrecentó por la iniciativa de instituciones alemanas como el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), las fundaciones (especialmente la Fundación Friedrich Ebert, FES) y el Servicio Alemán de Desarrollo (DED) y, además, los viajes oficiales a Cuba, para la autora, los diálogos más fructíferos se dieron en el marco de intercambios universitarios y estancias de investigación o trabajo social especialmente en el Cono Sur (Chile, Argentina, Uruguay). En ese intercambio los alemanes lograron, siguiendo los documentos y testimonios que recoge la autora, comprender y justificar la opción por la lucha armada como legítima dentro del contexto de opresión y consolidar los “puentes interculturales” que posibilitaron, entre otros fenómenos, la explosión de la solidaridad con Chile después del Golpe de 1973 y la recepción de las teorías de la dependencia en la RFA.

En esa misma línea de análisis de enfoque transregional, **Monika Wehrheim** revisa otro caso emblemático en la recepción alemana de las guerrillas latinoamericanas, desmontando el mito de que el movimiento de los “Tupamaros” de Uruguay fue uno de los fundamentos de la Fracción Armada Roja (Rote Armee Fraktion, RAF) en la RFA. Wehrheim logra mostrar cómo la recepción alemana de los Tupamaros tuvo un carácter heterodoxo, más relacionado con la construcción de imaginarios, que con el ejercicio de violencia política concreta. La entrada de los Tupamaros al debate en 1969 a través de la mediación de Hans Magnus Enzensberger (en el marco de la revista *Kursbuch*, órgano central de la Nueva Izquierda) mostró un carácter mucho más lúdico e irónico que el intento real de expresar una aceptación inmediata de la guerrilla urbana para Alemania, tal como han señalado otras interpretaciones. Lejos de una copia de sus métodos, Wehrheim anota la existencia de varios grupos que se identificaron con el nombre “Tupamaros” en Berlín occidental y Múnich, pero que organizaron comunas y no guerrillas. La publicación de una compilación sobre diferentes estrategias revolucionarias en América Latina en la editorial Wagenbach, que cerraba con el primer manifiesto de la RAF en 1971, sirvió para instalar el mito de la relación entre ambos. Wehrheim muestra que, lejos de una inspiración en los Tupamaros, la RAF utilizó el maoísmo ortodoxo y no dialogó con las perspectivas ni teóricas ni políticas de América Latina. A diferencia de las emblemáticas figuras de Régis Debray y François Masperó en Francia, Giangiacomo Frantini en Italia, y de Hans

Magnus Enzensberger en la RFA, la circulación de idearios latinoamericanos incorporó otros espacios más descentralizados y de autogestión, con menos visibilidad.

Felipe Castilho de Lacerda analiza los entrelazamientos y contactos de la izquierda alemana que posibilitó la traducción y publicación de *Los diarios del Che Guevara* en Bolivia por parte de la pequeña editorial Trikont de Múnich en 1968, fundada por militantes políticos como órgano del SDS (Sozialistischer Deutscher Studentenbund; Unión Socialista Alemana de Estudiantes). Esta edición “casera” de los diarios del Che logró convertirse en un bestseller y publicar 11 ediciones, que, junto con el libro rojo de Mao, financiaron buena parte de este grupo de editores “alternativos”. Castilho de Lacerda muestra que, más allá de la edición del Che y de discos con canciones revolucionarias de América Latina, la editorial estuvo marcada por acercamientos a la izquierda del “sur” italiano y francés, y entre 1975 hasta su final en 1986, la editorial (rebautizada Dianus-Trikont) diversificará sus temas hacia ecología, luchas sexuales, tecnologías alternativas, energía nuclear, intentando tal vez, paliar la censura desatada contra la izquierda después de la entrada de la RAF a la violencia política, pero mostrando, a su vez, la posición marcadamente heterodoxa y laxa de sus idearios.

Paralelamente a estas ediciones desde editoriales autogestionadas, la prestigiosa colección edition Suhrkamp, dirigida por Günther Busch entre 1963 y 1979, incorporó desde 1969 a su catálogo la traducción de autores latinoamericanos así como la introducción de estudios sobre pensamiento latinoamericano. **Clara Ruvituso** analiza la función de la mediación (Heinz-Rudolf Sonntag, Elena Hochman y Dieter Senghaas) para lograr la traducción de autores latinoamericanos dependentistas al alemán, posibilitando un reconocimiento inédito de teoría social del sur en el norte.

En continuidad con el aporte de Dorothee Weitbrecht, **Klaus Meschkat**, quien fue protagonista de los movimientos estudiantiles del 67/68 en Berlín occidental, nos ofrece un ensayo donde se evidencian las paradojas de la implementación de un programa de becas a estudiantes latinoamericanos en plena Guerra Fría. Si el programa financiado por la Fundación Ford –pero presentado como beca de la Universidad Libre de Berlín– tenía como objetivo oculto la formación de liderazgos anticomunistas, resultó en este sentido en completo fracaso. Su éxito consistió más bien en influenciar notoriamente la construcción de diferentes caminos en las trayec-

torias de sus protagonistas, desde la filosofía frankfurtiana y la literatura, a la política internacional de corte heterodoxo.

La contribución de David Mayer en el simposio (que no pudo ser publicada en este volumen) mostró como Manfred Kossok en su apropiación de debates latinoamericanas en Leipzig durante la RDA, operó una posición crítica dentro del aparato de vigilancia del sistema. En paralelo, **Jorge Locane** evoca el caso de los estudios latinoamericanos dirigidos por Adalbert Dessau en la Universidad de Rostock, desde donde se “inventa” una nueva disciplina “latinoamericanista” que innova en los estudios eurocentristas de la romanística alemana tradicional, reconociendo al continente como un productor de cultura, antes del *boom* en la RFA.

Las reflexiones de **Michael Schulz** sobre la recepción de la Teología de la Liberación en ambas Alemanias muestra el impacto de *long durée* de estas complejas circulaciones. Schulz analiza tanto el impacto de las tesis liberacionistas en la teología católica y protestante de la RFA durante los setenta, como el impacto político y emancipador en la RDA, cumpliendo una función central en uno de los actores claves de la unificación.

El simposio al que dio origen este libro fue una sugerencia de nuestro querido amigo Javier Pinedo. A pocos días de la actividad nos enteramos que no podría asistir. Su ausencia fue notoria y la noticia de su enfermedad, estremecedora. Su partida en mayo de 2018 nos privó no sólo de una gran persona, sino también de un notable académico. Por fortuna sus inspiradoras ideas perviven en libros como éste.